

La verdadera revolución italiana y el partido socialista

Federico Engels
26 de enero de 1894

(Tomado de C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, en tres tomos, Tomo III, Editorial Progreso, Moscú, páginas 478-181. Editado por primera vez en la revista *Critica Sociale* número 3, el 1 de febrero de 1894.

El artículo fue escrito por Engels como respuesta a la petición de Kulischowa y Turatti, dirigentes del Partido Socialista de Trabajadores Italianos, de dar su opinión acerca de la táctica del partido en las condiciones creadas por el movimiento de masas que se desplegaba en el país. Subrayando el carácter burgués de la revolución que maduraba en Italia, Engels traza la táctica que deben aplicar los socialistas para asegurar la participación activa del proletariado en la revolución y conservar su independencia de clase.)

A mi juicio, la situación en Italia es la siguiente:

La burguesía, al llegar al poder durante y después de la emancipación nacional, no ha podido ni ha querido completar su victoria: no ha destruido los restos de feudalismo en el proceso de reorganización de la producción nacional con arreglo al modelo capitalista moderno. Incapaz de hacer que el país se valga de las ventajas relativas y temporales del sistema burgués, le ha impuesto todas sus cargas y todos sus inconvenientes. Sin contentarse con ello, se ha hecho imposible, despreciable al extremo y para siempre por sus ignominiosas estafas financieras.

El pueblo trabajador (campesinos, artesanos, obreros) se halla atenuado, de un lado, por los abusos añejos, no sólo heredados de las épocas feudales, sino aún de la antigüedad (mediería, latifundios en el sur abandonados para la cría del ganado) y, de otro, por el sistema de impuestos más voraz que el régimen burgués habrá inventado. Es el caso de decir con Marx: “En las esferas restantes, pesa sobre nosotros, como sobre los demás países continentales de la Europa Occidental, no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino su insuficiente desarrollo. Además de las miserias modernas, nos oprime toda una serie de miserias heredadas, procedentes del hecho de seguir vegetando entre nosotros formas de producción antiguas y ya caducas que acarrear un conjunto de relaciones sociales y políticas anacrónicas. No sufrimos sólo a causa de los vivos, sino a causa de los muertos. *Le mort saisit le vif!*”¹

Esa situación lleva a una crisis; por doquier las masas productoras están alarmadas, en algunos lugares ya se sublevan. ¿Adónde nos llevará esta crisis?

No cabe duda de que el partido socialista es demasiado joven y, en virtud de la situación económica, es demasiado débil para confiar en una victoria inmediata del socialismo. En el país, la población agrícola supera en mucho a la urbana; en las ciudades, la gran industria está poco desarrollada y, en consecuencia, no es numeroso en ellas el proletariado *típico*; constituyen la mayoría los artesanos, los pequeños tenderos y los elementos desclasados, es decir, la masa fluctuante entre la pequeña burguesía y el proletariado. Es la pequeña burguesía de la Edad Media en decadencia y en desintegración. Son proletarios, pero todavía no los actuales, sino los futuros. Sólo esta clase, llevada a la desesperación ante el constante peligro de ruina económica, podrá proporcionar el grueso de los combatientes y jefes de un movimiento revolucionario. La secundarán los campesinos, que, vista la dispersión territorial y el analfabetismo, no son capaces de iniciativas eficaces, pero que, no obstante, serán auxiliares poderosos e indispensables.

¹ Prólogo de C. Marx a la primera edición alemana del primer tomo de *El Capital*.

En caso de éxito más o menos pacífico habrá un simple cambio de ministerio, llegarán al poder los republicanos² resellados Cavalotti y Cía; en caso de revolución surgirá la república burguesa.

¿Cuál ha de ser, pues, el papel del partido socialista ante esas eventualidades?

A partir de 1848, la táctica que con más frecuencia ha asegurado el éxito a los socialistas ha sido la del *Manifiesto Comunista*:

“Los [socialistas]³, aunque luchando siempre por alcanzar los objetivos inmediatos y defender los intereses cotidianos de la clase obrera, representan a la par, dentro del movimiento actual, su porvenir.”⁴

Los socialistas toman, por tanto, una parte activa en cada fase de evolución por la que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, sin perder jamás de vista que esas fases no son otra cosa que etapas que llevan al gran objetivo principal: a la conquista del poder político por el proletariado, como medio de reorganización social. Su lugar está entre los combatientes por cualquier éxito inmediato en beneficio de la clase obrera; y ven en estos éxitos políticos o económicos nada más que un *pago de cuentas por partes*. Por eso consideran que todo movimiento progresista o revolucionario es un paso en la dirección de su propia marcha; su misión especial es estimular a los otros partidos revolucionarios y, en caso de victoria de uno de ellos, salvaguardar los intereses del proletariado. Esta táctica, que jamás pierde de vista el gran objetivo, preserva a los socialistas contra las desilusiones a que están sujetos infaliblemente los otros partidos, menos clarividentes, ya sean los republicanos puros, ya los socialistas sentimentales, que toman una simple etapa como meta final del movimiento.

Apliquemos eso a Italia.

La victoria de la burguesía en desintegración y de los campesinos llevará posiblemente a un ministerio de republicanos resellados. Eso nos dará el sufragio universal y una libertad de movimiento (libertad de prensa, de reunión, de asociación, abolición *dell'ammonizione*⁵, etc.) mucho más considerable, es decir, nuevas armas que no se deben despreciar.

O bien la república burguesa, con los mismos hombres y algunos mazzinistas. Eso ampliaría todavía mucho más nuestro campo de acción y la libertad de nuestro movimiento, al menos en el presente. La república burguesa, decía Marx, es la única forma política en la que la lucha entre el proletariado y la burguesía puede hallar su solución⁶. Sin hablar ya de la repercusión que tendría en Europa.

Así, la victoria del actual movimiento revolucionario no puede por menos de hacernos más fuertes y de crearnos un ambiente más favorable. Cometeríamos, por tanto, uno de los más graves errores si quisiéramos abstenernos, si en nuestra actitud hacia los partidos más o menos afines nos propusiéramos limitarnos a la crítica puramente negativa. Podrá sobrevenir el momento en que debamos cooperar con ellos de una manera positiva. Y ¿quién sabe cuándo sobrevendrá?

Por supuesto, no es nuestra misión preparar directamente un movimiento que no es precisamente el de la clase que representamos. Si los radicales y los republicanos estiman que ha llegado el momento de salir a la calle, que den libre curso a su ímpetu. En cuanto a nosotros, nos han engañado con demasiada frecuencia con las grandes promesas

² Se llamaba republicanos resellados a los radicales italianos, cuyo líder fue F. Cavallotti. Al expresar los intereses de la burguesía pequeña y media, los radicales mantenían posiciones democráticas, aceptando a veces acuerdos con los socialistas.

³ Engels sustituye “comunistas” por socialistas.

⁴ *Manifiesto Comunista (con anexos)*, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – EIS*, 2ª ed., página 44.

⁵ Vigilancia policíaca.

⁶ Ver en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte (con anexos)*, OEME-EIS.

de esos señores para volver a caer en la trampa. Ni sus conspiraciones ni sus proclamas deben movernos. Si debemos apoyar todo movimiento popular real, debemos igualmente no sacrificar en vano el núcleo apenas formado de nuestro partido proletario y no dejar que se diezme al proletariado en motines locales y estériles.

Si, al contrario, el movimiento es verdaderamente nacional, nuestros hombres ocuparán su lugar antes que se les dirija una consigna, y nuestra participación en tal movimiento será una cosa indiscutible. Ahora bien, en ese caso debe estar claro, y nosotros debemos proclamarlo abiertamente, que tomamos parte *como partido independiente*, aliado por el momento a los radicales o los republicanos, pero completamente distinto de ellos; que no nos hacemos ilusiones acerca del resultado de la lucha en caso de victoria; que ese resultado, lejos de satisfacernos, no será para nosotros más que una etapa lograda, una nueva base de operaciones para nuevas conquistas; que, el día mismo de la victoria, nuestros caminos se separarán y que, a partir de ese día, formaremos frente al nuevo gobierno la *nueva oposición*, no la oposición reaccionaria, sino progresista, la oposición de la extrema izquierda, la oposición que impulsará hacia el logro de nuevas conquistas rebasando el terreno ya ganado.

Después de la victoria común nos ofrecerán, posiblemente, algunos puestos en el gobierno, pero siempre en minoría. *Este es el mayor peligro*. Después de febrero de 1848, los demócratas socialistas franceses (*Réforme*⁷ Ledru-Rollin, L. Blanc, Flocon, etc.) cometieron el error de aceptar semejantes puestos⁸. Estando en minoría en el gobierno de los republicanos, compartieron voluntariamente la responsabilidad por todas las infamias de la mayoría y por todas las traiciones a la clase obrera en el interior. Mientras ocurría todo eso, la clase obrera estaba paralizada por la presencia, en el gobierno, de esos señores que pretendían representarla.

En todo eso no expongo más que mi opinión personal, ya que me la preguntan; además, lo hago con mucha inseguridad. En cuanto a la táctica general que recomiendo, he comprobado su eficacia a lo largo de muchos años; jamás ha fallado. Pero en cuanto a su aplicación a las condiciones actuales de Italia, es ya otra cosa; eso debe decidirse sobre el terreno, eso no lo pueden decidir más que los que se hallan en el centro de los acontecimientos.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁷ *La Reforme* (La reforma): diario francés, órgano de los demócratas republicanos y socialistas pequeñoburgueses; se publicó en París de 1843 a 1850. Desde octubre de 1847 hasta enero de 1848 Engels insertó en este diario varios artículos suyos.

⁸ Trátase de la participación de los demócratas pequeñoburgueses Ledru-Rollin y Flocon y del socialista pequeñoburgués Luis Blanc, así como del mecánico Albert, miembro de sociedades secretas revolucionarias, en el Gobierno Provisional de la República Francesa formado el 24 de febrero de 1848.